



## Capítulo 26 - Desesperación y salvación

Ha pasado muy poco tiempo desde el inicio del enfrentamiento entre la pareja y sus dobles, pero ya han empezado a darse cuenta de que si esto continúa, perderán.

No habían dormido ni descansado mucho en los últimos días, estaban mentalmente agotados y eso jugó en su contra. A diferencia de ellos, sus dobles actuaban como máquinas y no mostraban signos de fatiga. Copiaron perfectamente sus movimientos y pudieron resistirse fácilmente a ellos.

Cuando la pareja quería retirarse, los dobles bloqueaban inmediatamente su camino, bloqueando su ruta de escape. Se movieron e interceptaron todos sus intentos de escapar.



La pareja empezó a entrar en pánico y su ritmo flaqueó. Comenzaron a fallar golpes y no lograron esquivarlos varias veces, siendo acuchillados. Los doppelgangers, al ver cómo la pareja empezó a entrar en pánico, finalmente cambiaron sus expresiones y comenzaron a sonreír inquietantemente.

Para Idan y Arabel, esa sonrisa fue como un recordatorio del primer conejo que mataron. Les parecía que a todos los monstruos de este bosque les encantaba jugar con sus presas, y estos dobles no eran una excepción.

Sin embargo, lo que realmente sorprendió a Idan y Arabel fue el silencio del Sistema. Cuando la pareja se dio cuenta de que no podían ganar, inmediatamente recurrieron al Sistema en busca de ayuda, pero no dijo una palabra. Era como si ella también se hubiera dado por vencida con ellos.



La desesperación comenzó a apoderarse de Idan y Arabel. No querían morir, pero no iban a rendirse hasta el final. Apretando los dientes, Arabel intentó revertir la situación e hizo un intento desesperado por atacar al doble de Idan. En ese momento, Idan le pidió al Sistema que le transfiriera sus estadísticas. Pero ni siquiera esta petición fue respondida por el Sistema, y lo que contaban, como en batallas anteriores, no funcionó.

El doble de Idan, estando en excelente forma, esquivó fácilmente el golpe de Arabel. Después de evitar el ataque, pateó a Arabel en el costado, enviándola volando hacia Idan, quien estaba distraayendo al doble de Arabel en ese momento.

De repente apareció Arabel, derribando a Idan, y ambos rodaron por el suelo. Sorprendido, Idan dejó caer su espada, pero cuando intentó levantarla, su doble ya estaba parado a su lado y pisó la espada, sin permitirle alcanzarla. Luego pateó a Idan en la cara con todas sus fuerzas.



El golpe fue tan fuerte que Idan casi perdió el conocimiento. Por un momento, su visión se volvió borrosa y sintió un dolor agudo en la mejilla derecha y un sabor metálico en la boca. Le arrancaron varios dientes.

El doble de Arabel también apareció a su lado y la golpeó en la cabeza. El golpe fue tan poderoso que casi le arrancó la máscara fantasma que llevaba puesta.

La pareja fue derrotada y ninguno de los dos pudo encontrar la fuerza para ponerse de pie, y mucho menos enfrentarlos.

Estaban al borde de la desesperación y esperaban ansiosamente las siguientes acciones de sus dobles, sin darse cuenta de cómo el claro comenzaba a llenarse de niebla.



Sólo cuando los dobles se alejaron de ellos y notaron la niebla, Idan y Arabel también la notaron.

La niebla, como si se diera cuenta de que había sido notada, llenó rápidamente todo el claro, y su densidad se volvió tan densa que Idan y Arabel, acostados, sólo pudieron ver las siluetas de sus dobles uno al lado del otro.

Estas siluetas comenzaron a moverse y pronto desaparecieron de la vista, desapareciendo en la niebla.

Idan y Arabel sólo podían oír los sonidos de la batalla que tenía lugar en la niebla. Luego oyeron explosiones y un crujido, que recordaba al crujido de los relámpagos de películas y videos.

Después de un rato, algo redondo cayó frente a Idan y, con una grieta, se clavó en el suelo.



Mirando más de cerca, Idan reconoció el objeto como un escudo redondo que crepitaba con chispas. Cuando el escudo atravesó el suelo, las chispas desaparecieron, revelando un escudo redondo con bordes afilados empapados en sangre. En ese momento, junto al escudo, con un ruido sordo, algo redondo cayó al suelo y rodó hacia Idan.

Idan, al reconocer la cabeza de su doble en este objeto, se arrastró hacia atrás con miedo y chocó con Arabel, quien recientemente había recuperado el conocimiento después de golpear a su doble en la cabeza.

También se estremeció de miedo cuando vio la cabeza de Idan frente a ella y golpeó al verdadero Idan con todas sus fuerzas, pensando que era su doble y que la cabeza pertenecía al verdadero Idan. Fue sólo cuando Idan le habló a través de un vínculo mental que ella dejó de hacerlo. Ella estaba avergonzada, pero no se disculpó por ello.



No podían ver nada debido a la niebla. Los sonidos de la lucha cesaron desde el momento en que el escudo redondo cayó frente a Idan.

La niebla comenzó a disiparse, revelando una imagen terrible frente a la pareja.

Los cuerpos de los dobles de esta pareja se encontraban en pésimas condiciones. Al doble de Idan le faltaban no sólo la cabeza, sino también ambos brazos. El doble de Arabel perdió su brazo derecho y su cuerpo quedó dividido en dos. Todo el claro estaba cubierto de sangre.

En medio de este caos, había un hombre que vestía ropas muy similares a las de los aventureros. Su rostro estaba oculto no sólo por una capucha, sino también por una extraña máscara que parecía tener vida propia y cambiaba constantemente de forma. En su mano izquierda sostenía una espada corta empapada en la sangre de los dobles.

Cuando la niebla se disipó por completo, el extraño levantó la mano derecha, escondida bajo su capa. En ese momento, el escudo pegado frente a Idan tembló. Luego salió volando y voló hacia el extraño a gran velocidad, sujetándose a su brazo derecho con un golpe sordo.

Idan y Arabel se dieron cuenta de que este hombre vestido de aventurero les había salvado la vida. Pero no sabían si era amigo o enemigo.

Mientras se recuperaba, Idan decidió agradecerle.

"¡Gracias por salvarnos la vida! Si no fuera por ti, hoy habríamos muerto. No sé cómo agradecerte por salvarnos la vida, pero prometo que lo haremos!" dijo Idan con sincero agradecimiento.



"¡También te estoy muy agradecido por salvarnos la vida! ¡Prometo que definitivamente te pagaremos esto juntos!" Arabel se hizo eco, también con sincera fe, de que cumplirán su promesa.

El extraño, al oír las palabras de agradecimiento, no respondió nada. Devolvió su espada a su vaina y estaba a punto de irse, pero de repente se detuvo, se dio la vuelta y les hizo un gesto con la mano izquierda para que lo siguieran.

Idan y Arabel intercambiaron miradas, hablaron rápidamente y, levantando sus cuerpos heridos, siguieron al extraño. En ese momento no podían imaginar que este encuentro se convertiría en uno de los recuerdos más importantes de sus vidas.

